

ANALES DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LIMA

TOMO I.—AÑO 1918.

Nuestras publicaciones médicas

Los médicos españoles y americanos que ejercieron la profesión en la Ciudad de los Reyes durante los primeros siglos del virreinato, no se curaron de la necesidad de un periódico, de un «papel» como se llamaba entonces, en cuyas páginas pudieran hallar benévola acogida investigaciones científicas o prolijas observaciones de la misma naturaleza. No faltaban argumentos que tratar, ya que los dichos médicos pudieron observar atentamente enfermedades hasta entonces no descritas por autor alguno y que se contaron entre los obstáculos que hubieron de vencer para llegar a la meta de sus aspiraciones los heroicos aventureros del fundador de Lima y conquistador del Perú: la verruga había saludado a los aventureros diezmándoles, afeándoles los rostros y amargándoles una angustiada jornada; el tifus exantemático les había hecho conocer la magnitud de su poder devastador. Y, aparte de estos, la medicina de los indígenas, mitad charlatanismo y mitad herborismo respetable, ofrecía un vasto campo en el cual poder hurgar la verdad para hacerla conocer en beneficio de los que sufren. Desdichadamente, no era argumento que tratar el que hacía falta sino sujetos capaces de tratarlos: los médicos de aquella época fueron esencialmente prácticos, de mérito discutible en la generalidad de los casos y solo se contaron entre ellos unos pocos, que sobresalieron por sus calidades de carácter y por sus calidades de ingenio; pero aún estos, no manifestaron empeño alguno por legar a los postreros la prueba fehaciente de su laboriosidad provechosa en las páginas respetables de un libro bien intencionado.

La literatura médica de aquella época está reducida a unos pocos discursos y a unas pocas disertaciones. Ampulosos los discursos, con demasías de latín y escaseces de sabiduría, con prodigalidad de personal elogio que es la nota dominadora y parece constituir el verdadero y único objetivo de la publicación. No menos ampulosas las disertaciones, precedidas de «aprobaciones» que ocupaban muchas veces mayor volúmen que la disertación misma, y en no pocas ocasiones, acompañadas de ofrendas poéticas que elogiaban en verso piezas que no eran de elogiarse en prosa.

No faltaron excepciones a esta regla; pero no fueron ellas muchas, ni de singular merecimiento. No siempre marcharon en compañía holgura e ingenio y, entre los médicos del virreinato, hubo no pocos que escribieron libros de doctrina y de interés que no pudieron ver la luz pública porque los honores de ésta no se hallaban al alcance de médicos sin renta. Y hubo, al contrario, médicos que escribieron mucho y de este mucho poco bueno, porque sobrábales en dinero cuanto les faltaba de ingenio. No hagamos nombres, que especificarlos no daría valor a nuestras afirmaciones y pudiera mermarles respetuosa consideración hacia un pasado para el cual tuvimos siempre la más viva devoción.

Fué en las postrimerías del siglo XVIII y en esta Lima que tantas memorias guarda de la época virreinal, que un núcleo de ingenios americanos hubo la venturosa idea de dar a la publicidad un periódico que fuera vocero de cultura y refugio de laboriosidades: congregáronse con tal designio sujetos muy principales y de muy grande valimento y ellos dieron a la imprenta el *Mercurio Peruano*, que debe ser considerado como el verdadero precursor de la publicación científica en la América española: precursor glorioso, que visitara triunfal los centros cultos del viejo mundo, él conserva en sus páginas los primeros estudios médicos de UNANUE y de VALDEZ y las observaciones científicas de naturalistas de la talla de GONZALEZ LAGUNA y los estudios médicos debidos a la pluma del inquieto cirujano de los Dragones de Carabayllo, Don JOSE PASTOR DE LARRINAGA.

Hermano mayor del *Mercurio Peruano*, anterior a él en poco tiempo, el *Diario Erudito*, si no logró aventajarle en merecimientos le es un digno camarada. El *Diario Erudito* no concedió tanta amplitud como el *Mercurio Peruano* a las cuestiones de Medicina y de Ciencias Naturales; pero no excluyó éstas del vasto programa de pública cultura que el recordado *Diario* llevó a cabo en la Lima de los Virreyes.

El año de 1813 vió la luz pública el *Argos Constitucional*, cuyos redactores eran FELIX DEVOTTI y don JOSE JOAQUIN DE LA RIVA. El galeno DEVOTTI, primer bachiller en Medicina a quien se entregara una Cátedra antes de otorgarle el grado académico doctoral, aparece en las páginas del *Argos* como exclusiva y vehementemente político: aparece olvidado de sus triunfos académicos a las sombra bienechora de UNANUE y de TAFUR. Y de sus brillantes condiciones médicas solo ostenta en este aspecto de su vida aquella de su buen decir y aquella de su perfecto conocimiento de la lengua latina que hace ver en él, a uno de los hijos predilecto de VIRGILIO.

La República tuvo en sus primeros años, la primera publicación de índole exclusivamente médica llevada a cabo en el Perú: El médico francés don ABEL VICTORIANO BRANDIN dió a luz en Lima sus «*Anales Medicales*», en cuyas páginas recomendaba encarecidamente el estudio de la Geografía Médica del Perú, tan recomendada anteriormente por UNANUE. La obra de BRANDIN representa un esfuerzo personal y representa, así mismo, el servicio de muy personales intereses: es de creer que el médico francés no miraba con los mejores ojos a nuestro compatriota el doctor VALDEZ, a cuya obra de Protómédico hace BRANDIN crítica bastante severa y no inspirada en los más puros sentimientos de justicia. Por ser obra exclusivamente personal, por traducir exclusivamente las pasiones del redactor, la relación de suscritores a los *Anales* publicada en el primer número (sin fecha, aunque se sabe correspondiente al año de 1817) solo pudo serlo en un segundo y último número: el favor público abandonó al médico francés, la musa popular se encargó del epitafio de los *Anales* y estos, que ofrecen un escaso interés al curioso, pasaron a la categoría de un recuerdo.

En el año de 1818 se publicó en Lima el *Diario de Lima e itinerario* y si hacemos mención de él no es en gracia a sus merecimientos, ni en atención a la hospitalidad que dispensara en sus columnas a la publicidad médica; mencionamoslo en razón de contener en sus columnas mucho de malo respecto a los médicos de la época. El curioso que deberá buscar en las páginas del «Diente del Parnaso» de don JUAN del VALLE y CAVIEDES la historia de los médicos peruanos del virreinato, deberá buscar en las del *Diario de Lima* informaciones relativas a los médicos de los primeros años de la República: estos últimos aparecen, en el periódico que nos ocupa, como dignísimos camaradas de los BERMEJOS, YAÑEZ, BARCOS y LISERAS cuyos nombres ha inmortalizado CAVIEDES.

De *La Floresta*, publicada en Lima en 1831, dice el Señor PAZ-SOLDAN, que debiera ella ser llamada *La Floresta Médica*, por la grandísima preferencia por ella concedida a la publicidad médica. Este recomendable órgano de publicidad hizo conocer en Lima estudios de interés profesional llevados a cabo en Europa y publicó algunos estudios originales motivos ambos por los cuales es revista que deberán revisar quienes se preocupen del mejor conocimiento de la historia médica nacional.

Diez años más tarde vió la luz pública *Instructor Peruano*, revista que si bien no concedió atención exclusiva a la publicidad médica no la excluyó de su vasto programa de estudio de Ciencias Naturales que fué el principal objetivo de la publicación y respecto al cual posee una documentación digna del mayor interés.

El año de 1856 publicóse en Lima la *Gaceta Médica*, teniendo como director al Dr. ANTONIO SANCHEZ ALMODOVAR y como redactores a los doctores JOSE MARIANO MACEDO, FRANCISCO ROSAS, JOSE CASIMIRO ULLOA, MANUEL N. CORPANCHO, y MARIANO AROSEMENA QUEZADA. La *Gaceta Médica de Lima* es un glorioso testimonio de la actividad médica de la época en que ella vió la luz pública y es una fuente inestimable de informaciones para el estudioso: hay que ir a ella, a sus páginas nutridas y bien intencionadas, a buscar elementos bibliográficos indispensables para el estudio de problemas nacionales tan importantes como la verruga peruana, el tífus exantemático, el mal de las alturas, el cretinismo, etc.

El año de 1872 comenzó a publicarse en Lima una revista que servía de órgano a la *Sociedad de Farmacia*, en aquel entonces presidida por el doctor ZULETA: esta revista publicóse regularmente hasta el año de 1874 y sus páginas guardan una interesante colaboración que lleva las firmas de VALENTIN DAVALOS, de LEONARDO CONTRERAS y de otros más.

Bajo la protección del señor PARDO, entonces presidente de la República, comenzó a publicarse en Nueva York, en el año de 1873, *El Educador Popular*, revista bisemanal que debe ser considerada en justicia como la iniciadora de la extensión universitaria y que entre las ciencias de cuya vulgarización estaba encargada concedió a la Higiene grandísima preferencia.

Con el título de *El Siglo* y en el año de 1874 la Sociedad «Amantes del Saber» presidida por el doctor FRANCISCO CAPELO, dió a la publicidad una revista que si no tuvo las ciencias médicas como

objetivo principal, guarda en sus páginas rica colaboración a varios estudios médicos de carácter nacional.

Al siguiente año se inició la segunda época de la *Gaceta Médica de Lima*. Órgano Oficial de la Sociedad de Medicina de Lima, como lo había sido la anterior, ella fué una digna continuadora de la obra interrumpida y fué así mismo, reflejo fiel de la actividad profesional de la época. *La Gaceta Médica de Lima* terminó en 1880, en época en que dieron término muchas importantes publicaciones que tanto bueno decían de nuestra cultura.

El año de 1884 una juventud entusiasta y laboriosa, digna de la tradición de la vieja casa de San Fernando y de la tradición de la escuela que abasteció de maestros a algunas Universidades de América, organizó la Sociedad Médica «Unión Fernandina» y concedió a ésta un órgano de publicidad: *La Crónica Médica*. *La Crónica Médica* lleva cumplidos treinticuatro años de edad: ella es el archivo de nuestra historia médica y depositario austero de la obra llevada a cabo por varias generaciones médicas: es el más glorioso de los representantes de la publicidad médica en el Perú.

El siguiente año apareció el primer número de *El Monitor Médico*, órgano oficial de la Academia Libre de Medicina de Lima y que tenía en su dirección las seguridades del más cumplido de los éxitos, ya que ella había sido confiada al doctor JOSE CASIMIRO ULLOA, erudito médico y periodista brillante que había contribuido algunos años antes, en 1860, al mejor suceso de la *Revista de Lima* que redactara en unión de PALMA, de LAVALLE, de LASO de CAMACHO y de otros más. El doctor ULLOA, que había sido valioso y asiduo colaborador de sus discípulos en las páginas de *La Crónica Médica*, hizo del *Monitor Médico* una excelente revista, cuyas colecciones son buscadas ávidamente.

El año de 1903 el doctor MIGUEL C. ALJOVIN fundó la *Gaceta de los Hospitales*: los nueve tomos de esta revista atestiguan la intensidad de la labor llevada a cabo: fué en las páginas de la *Gaceta* que iniciaron labor periodística muchos elementos jóvenes y fué este periódico, cuya suspensión de publicidad se lamenta todavía, el que coleccionó en libro algunas de las muy interesantes lecciones clínicas del Profesor ODRIOZOLA.

En el año de 1915 los doctores CARAVEDO y PAZ-SOLDAN han fundado *La Reforma Médica*, publicación mensual que continúa llevándose a cabo con entusiasmo.

Los *Anales de la Facultad de Medicina* viene en la fecha a constituir el último número de esta relación: ellos son el órgano ofi-

cial de la Facultad y, por tal motivo, concederán preferente atención a los estudios e investigaciones de los señores catedráticos y alumnos; pero al mismo tiempo, ellos aceptarán colaboración de los colegas que deseen favorecernos con estudios de carácter principalmente nacional.

La Redacción de los *Anales de la Facultad de Medicina* envía el más cordial saludo a los colegas de la prensa médica nacional y extranjera.

Lima, a 1º. de Enero de 1918.

